

El Viaje del señor H (Vuelo a la locura en un acto)

De Edgar Álvarez Estrada

Esta obra fue escrita para ser representada originalmente en espacios alternativos, pero también cabe en foros o salas teatrales, las posibilidades de manejo del espacio, escenografía, vestuario y demás elementos son múltiples, es por ello, que las acotaciones son mínimas y un tanto neutras. De igual modo, el reparto puede integrarse por tres actores y dos actrices, o incluir a más gente, a consideración del director.

La adaptación a la obra original, toma múltiples licencias poéticas, quizá la principal, es que nunca se dice el nombre del personaje central.

El coro puede ser interpretado por un actor o, en este caso, al autor sugiere que se reparta en varios y darle una especie de concepción polifónica: solos, duetos, cánones o recitativos a las partes narradas. Cada punto y aparte es una voz distinta.

La acción se desarrolla hoy día, tiempo actual (2009); en cualquier lugar de México, o del mundo.

Penumbras, es de noche; ruidos, golpes en el techo, el sonido de un helicóptero que sobrevuela la zona, confusión y detonaciones varias. De la parte alta del escenario descienden varios soldados, rodean el lugar, corren, luego entran.

-- ¡¡Hey!!

-- ¿Quién?

-- Quién

-- ¿Quién anda ahí?

-- ¿Quién?

-- ¿Quién?

-- Contesta

-- ¿Contesta?

-- Habla

-- ¿Habla?

-- ¿Dónde?

-- ¿Aquí?

-- ¿Quién?

-- Habla

-- Habla

-- Habla

-- Habla tú

-- Cobarde

-- ¡Muerte!

-- ¡Viva el rey!

-- Ah, eres tú



-- Sí.

-- Tiempo

-- Las 2400

-- Ubicación

-- Afuera

-- Bien

-- Bien

-- Vamos

-- No

-- Vamos

-- No

-- Tenemos que seguir el viaje

-- Necesito...

-- ¿Le has visto?

-- No

-- Es horrenda

-- ¿Cómo es?

-- Extraña

-- ¿Provoca temor?

-- Mucho.

-- Descríbelo.

-- No puedo

-- ¿Quién es?

-- Se parece a...

-- ¿A quién?

-- ...



-- ¿A quién?

-- Al rey.

-- ¿Su hijo lo sabe?

-- Lo sabe

-- ¿Sabe qué?

Un apagón repentino, luego con lámparas sordas se juega a una presencia que posee el don de la ubicuidad. Aparece en la puerta de entrada, enseguida al fondo del pasillo, de pronto está en la puerta de en medio, de una trampilla en el piso emana una luz extraña, risas por todas partes, en murmullos, se escuchan palabras ininteligibles, éstas comienzan en un área, luego se multiplican y van recorriendo todo el lugar, el tiempo se prolonga con la incertidumbre, sigue el juego de luces, los murmullos alcanzan un ritmo alto, van in crescendo hasta llegar a un punto álgido, luego un grito desgarrador. Después de eso. Los desesperados gritos de los soldados.

-- Aquí

-- No por acá.

-- De este lado

-- No le veo

-- ¿Dónde está?

-- Auxilio

-- Acá

-- ¿Qué es eso?

-- Vete de aquí, presencia maldita

-- Fuera

-- Fuera

-- Ayuda

-- Corre

-- Aaagghhhh!!

De pronto, todo es silencio, un pesado silencio que nadie quiere romper. Se respira una tensa calma. Por fin alguien se atreve a hablar.

-- ¿Se ha ido?

-- Eso creo

-- Extraño

-- Hórrido

-- Lúgubre

-- Inhóspito

-- ¿Qué fue eso?

-- El rey

-- ¿Cómo lo sabes?

-- Lo dijo, en otra ocasión.

-- ¿Cómo?

-- Habló

-- ¿Habló?

-- Sí

-- ¿Y?

-- Su deseo es hablar con el príncipe

-- ¿Con el príncipe?

-- Eso dijo

-- ¿Estás loco?



-- Eso dijo

-- Me parece increíble

-- Le tenemos que avisar

-- ¿Para qué?

-- No va a creer

-- Lo hará

* * * *

CORO: Una amenaza pesa sobre el reino: la guerra. Venido de otras tierras, un ejército comandado por el bravo Fortimbrás se acerca. Pronto estará aquí para tomar venganza e invadir estas tierras, pues su padre fue muerto por nuestro monarca. Así que con oscuras intenciones se aproxima cada vez más.

Mientras, las cosas transcurren lentamente en este país que se desmorona. Huele a traición, a intriga, a sucios contubernios ¿Qué sucede? Nadie llega a precisarlo, tan sólo suspicacias invaden el ambiente, tan solo suspicacias. La desconfianza comienza a permear en todas latitudes. Por aquí, por allá, por todos partes se dejan ver diferentes fuerzas que son regidas por turbios juegos de intereses. Dentro de esta hecatombe, subyace la familia real. Una familia, está al centro de la vorágine, un personaje es el eje rector de esta fábula, fábula que establece un contacto directo con este continente de cosas que nos incluye, este continente denominado nuestra realidad

* * * *

Fuera del palacio.

H-- Dentro del palacio se celebran las fiestas, las fiestas del nuevo rey. Una boda: él es un valeroso guerrero; ella, una elegante y refinada dama. Todo es algarabía y celebración. Todos brindan, todos chocan sus copas y dan discursos que halagan a los nuevos esposos

B-- Deberías ir con ellos

H-- ¿Con ellos? ¿Yo? ¿Por qué habría de hacerlo?

B-- Son tu familia.

H-- ¿Ellos?

B-- Sí.

H-- Nunca más.

B-- ¿Qué?

H-- ¿Vas a entrar a la fiesta?

B-- En realidad, venía a los funerales, jamás esperé encontrarme con esto.

H-- ¿Lo puedes ver?

B-- Sí.

H-- Entonces ¿Me das la razón?

B-- ¿Cómo pueden hacerlo?

H-- ¿Cómo? Eso mismo me pregunto.

B-- No tiene nombre. Ahora te entiendo. La reina se acerca.

H-- ...

B—Dios salve a la reina

G-- ¿Por qué no vienes? Todos te esperan

H-- No es el momento

G-- Claro que lo es, deberías estar con nosotros, eres el príncipe.

H-- No quisiera serlo

* * * *

CORO: Gertrudis, quien recientemente ha enviudado, contrae nupcias con Claudio, hermano del también recientemente fallecido, rey. Es evidente, el príncipe se encuentra a disgusto, pues considera esto una afrenta a la corona, y a su padre muerto. Él no sabe callar.

* * * *

Fuera del palacio.

G-- ¿Por qué tan sombrío, hijo?

H-- No, madre: me da mucho el sol.

G-- Ay, ya, querido, sal de tu penumbra y mira a este reino con ojos más vivos. Deja de estar buscando en el polvo a tu padre. Sabes que es ley común: lo que vive, morirá,

H-- Sí, es ley común.

G-- Si lo es, ¿por qué te parece tan singular?

H-- ¿Parece, madre? En mí no hay "parecer". No es riguroso mi luto, ni las lágrimas, ni la expresión de la cara (con todos los modos, formas y muestras de dolor), pues se pueden simular. Lo que yo llevo dentro no se expresa.

G-- Es bueno que llores a tu padre, sabes que el deber filial obligaba al hijo por un tiempo a guardar luto. Pero aferrarse a un duelo de esta manera es conducta necia, dolor poco viril, debilidad, entendimiento ignorante e inmaduro, ¿por qué hemos de tomarlo tan seriamente? ¡Vamos! Te pido que olvides esa pena infructuosa, ya, supéralo ¿no? Y respecto a tu propósito de volver a la universidad. No hagas que tu madre te ruegue... quédate con nosotros, no vayas.

H-- Haré cuanto pueda por obedecerte.

Ella se va. Él queda con su amigo.

H-- ¡Ojalá que esta masa de carne sólida se fundiera o evaporara, o Dios no hubiera dictado una ley contra el suicidio! ¡Me repugna! ¡Haber llegado a esto! Murió hace dos meses... No, ni dos; no tanto. Un rey tan admirable, tan tierno que ni siquiera permitía que el viento le tocara la cara! Y ella se le abrazaba "amorosamente"; pero ahora... mírala, a un mes apenas, antes que se le gasten los zapatos con los que acompañó el cadáver,

fingiendo llanto, ella, ella se casa con mi tío, antes que sus lágrimas dejaran de irritarle los ojos, vuelve a casarse. ¡Y se revuelca en esa cama incestuosa!

B-- ¿Eso hace?

H-- Eso no está bien, ni puede traer nada bueno. Pero yo... voy... voy a...

B-- Tranquilízate

H-- ¿Qué? ¿Qué me estás pidiendo?

B-- Tranquilo, tengo algo que contarte.

H-- Habla

B-- Se trata de tu padre

H-- ¿De qué hablas?

B-- Es algo... difícil de explicar.

H-- Dime.

B-- Él sigue con nosotros. Ven conmigo.

Se repite la escena del inicio. Los soldados, junto con Hamlet, resguardan paciente y temerosamente.

Un apagón repentino, luego con lámparas sordas se juega a una presencia que posee el don de la ubicuidad. Aparecen en la puerta de entrada, enseguida al fondo del pasillo, de pronto está en la puerta de en medio, de una trampilla emana una luz extraña, risas por todas partes, en murmullos, se escuchan palabras inteligibles, éstas comienzan en un área, luego se multiplican y van recorriendo el autobús entero, el tiempo se prolonga con la incertidumbre, sigue el juego de luces, los murmullos alcanzan un ritmo alto, van in crescendo hasta llegar a un punto álgido, luego un grito desgarrador. Después de eso. Los gritos de los soldados.

En penumbras y a contraluz se deja ver la silueta de dos hombres, uno abraza a otro, de manera dulce y fraternal, le dice algo que no se alcanza a escuchar. El hombre más joven notablemente sorprendido se aleja de él. Mientras murmulla.

-- No puede ser cierto

* * * *

CORO: Dentro de palacio se desarrollan más historias. La reina y el rey. El hijo contra ellos. O la de la otra familia, la del primer consejero, con su hija e hijo. Éste, llamado Laertes se va a continuar sus estudios fuera. Ella se mantiene cercana a su padre, Polonio, quien hace todo por satisfacer los deseos del nuevo soberano.

No importan las intrigas, no importa la manipulación, no importa la guerra sucia no importa acabar con lo incómodo a cualquier precio. Prevalece la apariencia, ese es el objetivo, aparentar.

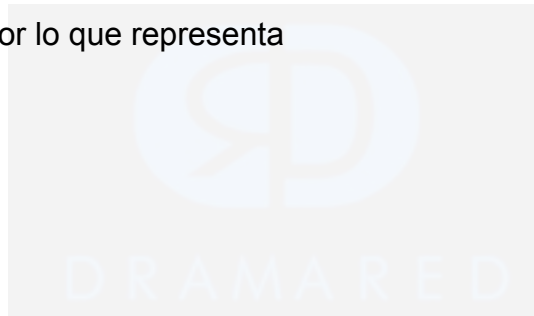
Todo, pero todo debe estar encaminado a limpiar la brecha por donde andará el nuevo monarca. Aun cuando haya subido al poder en condiciones... sospechosas.

Y cualquiera que esté enterado de ello, se vuelve susceptible de ser objeto de intrigas y persecuciones. Así que debemos tener cuidado. Mucho cuidado.

* * * *

Los personajes deambulan a lo largo del escenario, es un espacio indeterminado, van y vienen; al cruzarse, indistintamente, se hablan unos a otros como correos que tiene que comunicar, a viva voz, una noticia.

- Dicen que hubo traición y asesinato
- Dicen que la madre está más contenta
- Dicen que ella está detrás de todo
- Dicen que este país se cae a pedazos
- Dicen que Polonio tiene espías por doquier
- Dicen que el rey no quiere al príncipe
- Dicen que la madre no quiere al príncipe
- Dicen que les estorba por lo que representa
- ¿Qué representa?
- Lo legítimo



Un Rave. Atmósfera de bar. Luces estrobóticas y música electrónica a ritmo monótono. Ofelia y H bailan desafortadamente. Los otros personajes beben y brindan. La pareja cada vez se va uniando más en una danza frenética y reptando-azules, desfallecen juntos. El resto de los personajes forma un círculo, dentro bailan los dos jóvenes.

- Ellos dos son muy jóvenes
- Ellos se conocen desde siempre
- Ellos han crecido juntos
- Ellos se miran con amor
- Ellos quieren
- Ellos aman

-- Ellos luchan

-- Ellos son

Nuevamente la atmósfera de bar. Baja el volumen de la música.

H— Quiero darte esto, quiero que lo conserves y pienses que es una muestra de lo que significas para mí. De todo lo que estaría dispuesto a hacer por nosotros.

O— ¿Lo dices en serio?

H— ¿Acaso crees que bromeo?

O— Tienes tus deberes

H— No me interesan

O— No te lo van a permitir

H— Al diablo con ellos

O— Hablas sin conciencia

H-- ¿Estás conmigo o no?

O-- Siempre

H—Me tienes loco

O—Estás loco

H—Tal vez, pero sólo por ti

Los demás personajes danzan alrededor, mientras comentan.

-- Él se quiere vengar

-- Él no podrá hacerlo

- Él dice que ve fantasmas
- Él la quiere a ella
- Él sospecha cosas
- Él está volviéndose loco
- Él ve enemigos en todos
- Él desarrolla paranoias
- Él se está enamorando
- Él está loco por ella
- Él ya no duerme
- Él ya no come
- Él ya no vive
- Él se está obsesionando
- Él busca la revancha
- Él busca la justicia
- Él busca su reino
- Él busca a ella
- Él se busca a sí mismo
- Él duda
- Él es firme
- Él es fuerte

- Ella es una joven atractiva
- Ella pertenece a la corte
- Ella es hija del primer consejero
- Ella ya esta en edad de hacer
- Ella es una plebeya



- Ella siempre anda con la reina
- Ella vive soñando
- Ella quisiera ser princesa
- Ella no ama el príncipe
- Ella se está enamorando
- Ella no tiene idea de nada
- Ella es un instrumento
- Ella es la que intriga
- Ella es inocente
- Ella es perversa
- Ella sólo quiere amar
- Ella sólo quiere triunfar
- Ella está decidida a jugárselo todo
- Ella fue aconsejada por el padre
- Ella fue advertida por el hermano
- Ella fue manejada por la reina
- Ella sólo es Ofelia
- Ella sólo es
- Ofelia es.

* * * *

La reina y Ofelia en un espacio íntimo. La más joven se deja peinar por la otra.

O— Vino a verme.

G-- ¿Y?

O— Me dijo cosas rarísimas.

G-- ¿Qué cosas?

O— Que me ama

G-- ¿Y?

O— Sospecha

G-- ¿De qué?

O— De todo

G— Dime

O— Claudio, tú, mi padre

G-- ¿Cómo?

O— No sé alguien lo ha convencido

G-- ¿Alguien quién?

O—No lo sé.

G—Tienes que averiguarlo

O—Te lo diré cuando lo sepa

G—Tienes que quedar bellísima. Lo tienes que volver loco.

O—Ya lo veo loco.

G—Eso es paranoia. Loco de amor.

O-- ¿Por qué?

G—Ya lo verás.

* * * *

CORO: Una tregua se anuncia con el país invasor. Fortimbrás quedará en calma por órdenes superiores. Pero las fuerzas peligrosas no son las que amenazan desde fuera, no, sino las que se generan aquí, dentro de este espacio, las que una a una se van sumando, aquí, para la destrucción.

La locura del príncipe es noticia que pronto recorre el mundo ¿Quién maneja los hilos? ¿Quién lleva el peso de las decisiones? Todos actúan conforme a intereses propios, todos ven por sus personales objetivos... ¿Quién pierde más? Como siempre el pueblo, tristemente, el pueblo. Y al frente, aquél que maquinara la sucia traición.

* * * *

Dentro del palacio.

C-- ¿Qué está sucediendo con él?

P— Está loco, señor.

C-- ¿Lo puedes asegurar?

P— No es posible tanta insensatez en un príncipe

C— Dame certeza, dime ejemplos, algo que me suene convincente.

P—Todo el tiempo está fuera de sí, habla a un ritmo vivaz como ninguno, le estimulan las cosas más triviales. Dice amar con furor a todo mundo. Se mantiene en danza frenética muchas horas, alucina con mundos multicolores y se le ha agudizado la percepción. Se entrega a extrañas manifestaciones sensoriales.

C— ¿Es todo?

P-- Luego viene lo peor: suda y se acongoja con gran angustia, manifiesta delirio de persecución y cree que todo mundo le ataca. La otra noche golpeó salvajemente a alguien que se atrevió a pedirle que compartiera un poco de su vino. Va a casa a provocar escándalos para llamar la atención de mi hija. Grita improperios y ruidosamente se manifiesta a sabiendas que nadie le puede reclamar por el estatus que mantiene gracias a su nombre. El otro día no me reconoció

C— ¿A ti que te conoce de toda la vida?

P— Peor aún, me confundió con no sé quién y estuvo a punto de golpearme.

C— Extraño comportamiento. Él nunca ha sido así.

P-- ¿Qué haremos?

C— Nada. Habrá que aumentar esa locura. Habrá que hacerlo notar, que todo el reino se entere. Haremos que sus amigos lo inviten a perderse en la disipación, que tu hija lo manipule, le daremos dinero y abriremos la vía indicada para que camine por el mismo rumbo que lo viene haciendo

P—Tus pensamientos son órdenes para mí.

C-- Envía a sus amigos conmigo, que les diré lo que tiene que hacer.

* * * *

CORO: Gente cercana al príncipe es instigada para volverse contra él. El rey los convence de que está loco.

Ellos no saben qué hacer y lo creen.

Ellos van en busca del príncipe.

Pero ellos también saben ser leales.

* * * *

Fuera del palacio.

B— Eso afirman el rey y Polonio, que has perdido todo tipo de cordura y sensatez.

H— Eso les he hecho creer.

B—Pero, estás bien, ¿Verdad?

H—Tanto como cualquiera. Como tú, como él, como ella, como todos.

B— La locura cada quien la habita como puede...

H— O como debe...

El lugar es asaltado por una horda de saltimbanquis que hacen trucos y juegan a la representación. Brincan, malaborean, canturrean y hacen trucos de magia al público.

H— Míralos.

B— Han llegado

H— Me alegro

B— Son talentosos

H— Son artistas

B— Hacen teatro

H— Hacen magia

B— Sueñan sueños y caminan sobre ellos

H— Representan lo real

B— ¿El teatro es real?

H— El teatro es el espejo y la crónica de nuestra realidad, de toda una época, de toda una historia.

B— Es una ficción.

H—Una ficción que muestra lo que somos.

B-- ¿Y qué somos?

H-- ¿Qué son ellos?

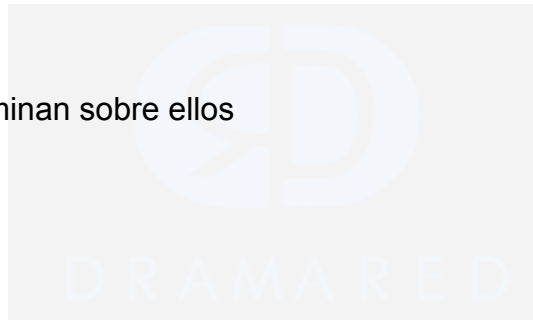
B—Ellos... ¿Quiénes?

H—Los reyes.

B—Son los reyes

H—Son culpables

B-- ¿De qué?



H—Ellos fueron.

B-- ¿Qué hicieron?

H—Te darás cuenta.

B—No sé a qué te refieres

H—Ya verás

B—Dime

H—Yo sé mi cuento

B-- Precisa

H—El teatro: una ficción que muestra lo que somos. Hay algo... se me ocurre.

Voy a escribir una pieza para que la representen frente al rey... un... espejo.

B-- ¿Tú?

H-- ¿Qué tan difícil puede ser? Los actores, ellos sí que me maravillan, cómo pueden hacer para sostener una ilusión.

B—Técnica.

H—Mira que reaccionar frente a cosas inventadas, eso es... es... magia pura. En cambio, escribir el teatro... cualquiera.

B— Eso cualquiera puede hacerlo.

H-- Cualquiera

B-- Aquí llegan.

H-- ¡¡Saludos, hermanos!! ¡Sea bienvenida la representación!

Una recámara, espacio íntimo. Ambas se maquillan.

G— ¿Qué te ha dicho?

O— Que me ama

G--- ¿Y eso es cierto?

O—Parece que sí, pero quién puede creerles... quizá lo único que busca es sexo, así son todos

G—Todos, por más títulos que posean, todo queda reducido a eso: el placer propio.

O—A veces, suena tan sincero...

G--- Desconfía, de él, de ti, de mí. En este lugar nadie está seguro, todos actúan conforme a sus intereses. Por eso es bueno que tú y yo hayamos coincidido antes, que estemos juntas.

O-- ¿Qué hago con él?

G—Seguir.

O--- ¿Cómo?

G--- Vuélvelo loco, niégate a su compañía, dile que le odias, que no te atrae, que su persona te provoca repulsión. Pero al mismo tiempo coquetea, prométele sexo sin cumplir, eso les obsesiona, al poco tiempo estará prendado de ti. Mira que yo lo supe hacer... eso, confúndelo.

O— Pero eso no es cierto. No le odio... todo lo contrario.

G—No vayas a cometer la estupidez de enamorarte. En este mundo los sentimientos de ese tipo no caben. Déjalo para la gente débil, tú y yo, tenemos otros planes, y los vamos a lograr, Cueste lo que cueste.

O—Es tu hijo.

G—No me importa.

* * * *

CORO: Gertrudis maquina, Claudio orquesta, Polonio planea, el príncipe manipula, pero hay algunos que sólo se dejan llevar. Hay gente hecha para ser arrastrada; ahí en medio de todos, está el reino ¿Quién sufrirá las consecuencias de tan funestas intrigas?

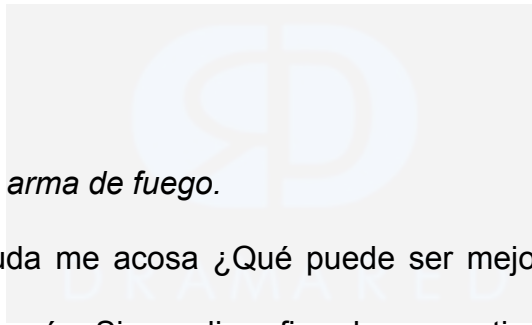
La gente, la gente alrededor como los amigos, que no resultaron serlo tanto, ahora ellos se dejan conducir por el rey, de tal modo, intrigan. Rosencrantz y Guildenstern, sus “amigos”.

Ellos llevan noticias de que H no está en sus cabales, de que algo “raro” le sucede, para comprobarlo, el rey y Polonio envían a Ofelia a provocar al príncipe, ella ya no sabe que hacer, está metida entre dos fuegos, posición incómoda y temeraria. Pero eso no es lo peor para ella.

¿Qué podría entonces arriesgar más a la joven?

El amor, solamente el amor...

* * * *



H solo, mientras limpia un arma de fuego.

H-- Ser o no ser. Qué duda me acosa ¿Qué puede ser mejor y más digno, soportar o afrontar? Morir, dormir, no más. Si eso diera fin a las angustias y a los males adquiridos, todo sería más sencillo. Morir, dormir, dormir, tal vez soñar. Pero qué se puede soñar en la muerte... ello es impensable y prolonga la desdicha ¿Pues quién no se ha sumido en una crisis pensando que todo se le viene encima? Culpas, demonios, obsesiones y la frustración del desamor; todo es apabullante, tan fácil que sería encontrar salida con un tiro en la cabeza, así de simple y eficaz, un tiro. Pero no, también la muerte provoca temor, nadie intuye qué pudiera existir después de la vida... Maldita lucidez que nos da la consciencia del ser mismo en momentos como éste, es el dolor que todo lo vuelve tan claro, es la transparencia de aquello que cae... más vale callar, ella viene y no es bueno que me vea así. Hola, Ofelia, espero estar presente en tus pensamientos, claro, sólo si son buenos.

O—Hola. Sólo quiero regresarte lo que el otro día me diste.

H—No lo quiero, es tuyo.

O—No lo quiero tampoco.

H—Deshazte de él.

O— ¿Deshacerme de él? Dijiste que significaba lo que sientes por mí.

H—Fue un momento de...locura.

O—Dijiste que me amabas

H—No lo habrás creído ¿O si?

O—Lo dijiste.

H—Ay, ya, ya, ya. Por favor. A veces uno dice cosas sin pensar.

O—No esas cosas.

H—Lo siento, se me fue.

O—Nos íbamos a casar

H—Soy incasable. Mira, nada bueno te iba a esperar conmigo, soy de lo peor: no te convengo. Me gusta lo fácil, lo que me da placer, soy egoísta, cínico y manipulador... de verdad, aléjate de mí, no me querrás en tu vida, no valgo la pena. Adiós.

O—Eres un hijo de puta.

H—Literalmente, un hijo de la gran puta ¿Pensaste que no me daría cuenta de lo que tú y ella estaban fraguando? Ay, pero qué ingenua eres. Me das pena.

O-- ¿No me amas?

H—No.

O-- ¿No te importo?

H—No.

O-- ¿Qué voy a hacer?

H— Estudia, trabaja, vive. O cástate, ingresa a un convento, busca un amante... haz lo que quieras. Para ser franco, me tiene total y absolutamente sin cuidado. Adiós.

O—No te vayas, no me dejes...

* * * *

Espacio indeterminados, voces.

- Duro golpe al ego
- Duro golpe al amor
- Duro golpe a ella
- Él la engañó
- Ella le creyó
- Él la descubrió
- Ella confabuló
- Él la trituró
- Ella transigió
- Él la desechó
- Ella se enamoró
- Él la protegió
- Ella llora
- Él ríe
- Ella se lamenta
- Él se despide
- Ella se va triste
- Ella va devastada
- Ella se conduele
- Ella está derrotada
- Ella ama
- Ella ríe
- Ella ama



-- Ella baila
 -- Ella goza
 -- Ella ama
 -- Ella grita
 --Ella canta
 -- Ella gime
 -- Ella ama
 -- Ella
 -- Ella
 -- Ella
 -- Ella cayó en su juego

O—No.

* * * *

CORO: En el palacio, una sala oscurece. Se escucha una voz que anuncia las llamadas. Toda la corte presenciará la función, particularmente, la pareja real. Hay nervios tras bambalinas, los actores se preparan. El príncipe luce con miedo antes de que inicie la función, da indicaciones. El público está... ¿Cómo está el público? Eso sólo lo pueden responder ellos, ellos que somos todos nosotros. Y el teatro toma su lugar. Esta es la segunda llamada, segunda, segunda llamada, segunda.

* * * *

Dentro del palacio.

H—Como les dije. No manoteen, ni gesticulen demasiado, no actúen, no hagan teatro, sólo digan las palabras, sólo abandónense, dejen que su cuerpo hable y entonces, como consecuencia que hable la voz, reaccionen, eso es, reaccionen ¿Entendido?

A1—Sí, señor. Ahora toma tu lugar para que veas la función.

H—Venga, disfruten la escena. Mierda.

A1—Está loco.

A2-- ¿Quién se cree para venir a enseñarnos actuación? ¿Oíste lo que dijo?

A3—Así son todos, creen que saben, que pueden, sólo porque es su obra.

A1—Es pésima

A2—Ahora resulta que el señorito es dramaturgo

A1—Payaso, eso es, un bufón

A2—No se da cuenta de lo serio que es este oficio

A3—Para actuar basta con ser “naturalito” y ya.

A1—Por supuesto.

A1—Bueno, entremos en personaje.

A3—A actuar se ha dicho.

A1—Esta es tercera llamada, tercera llamada, principiamos.

En un teatrino comienza la representación. Los personajes son los mismos, pero sólo en miniatura, tal vez títeres o puppets, el tono de la representación es desmesurado y grotesco.

C—Tengo que apoderarme del reino ja ja ja ja. Mataré a mi hermano y así podré heredar la corona.

Se dirige al monarca que duerme y vierte un líquido en su oído.

C—Con este veneno, jamás podrá despertar de nuevo ja ja ja ja ja ja ¡Qué malvado y astuto soy, nadie podrá conmigo!

El rey se convulsiona, muere. Aparece la reina. C se esconde.

G-- Mi amor, despierta, quiero que me lleves de compras ¿mi amor, qué tienes? Oh, no. Parece que está muerto. Qué desdichada soy, ¡¡¡Bua, bua, bua!!!

Aparece C.

C— Reina mía ¿Qué motivos le hacen lamentarse de tal manera?

G—Mi esposo, el rey ha muerto, quisiera acompañarlo en su viaje.

C—No tienes por qué hacerlo, qué te parece si tu sola, yo solo, pues no sé... podríamos juntar nuestras soledades, bien dice el dicho: “el muerto al pozo y el vivo al gozo”...

G—Tienes razón, me has convencido ¡Tenemos que vivir, un nuevo día comienza!

La escena congela. De entre el público vemos al Rey que monta en cólera a medida que se desarrolla la obra.

H-- ¿Estás bien, tío?

C—No, no estoy bien.

H-- ¿Sucede algo? ¿Qué te hizo molestar de tal manera?

C—Esa obra, es... pésima, carece de calidad, no tiene estructura, quien la escribió no tiene idea.

H—La obra es maravillosa.

C—Es una... mierda. Me voy.

* * * *

CORO: ¿Qué le ha pasado al monarca? Palideció y perdió compostura. Las cosas comienzan a salir de control, acaso le acosan las culpas ¿Qué vio en esa representación que le motivó a comportarse así? Las fuerzas están revueltas y giran, giran cada vez más, todo entra en un torbellino de fuerzas oscuras e incontenibles, pero sólo hay claridad sobre un hecho: el príncipe no es un buen autor. No lo es, y eso todos lo podemos asegurar ¿Cierto?

* * * *

Espacio Neutro. Voces.

- El rey actúa de forma extraña
- El rey se sintió agredido
- El rey siente remordimientos
- El príncipe logró su cometido
- El príncipe acumula odios
- El príncipe no sabe controlar su ira
- El rey no tiene sentimientos de culpa
- El rey es un cínico
- El rey se sintió ridiculizado
- El príncipe es un gran estratega
- El príncipe es un pésimo autor
- El príncipe quiere venganza

C-- Lo sabe, él lo sabe, maldito.

H—Podría matarlo, pero eso sólo sería una manera de darle recompensa, tiene que sufrir.

C—Tiene que morir.

- El rey no soporta las burlas
- El rey no se sabe reír de sí mismo
- El rey pierde los estribos
- El príncipe pierde los estribos
- El príncipe quiere escribir más teatro
- El público no quiere eso
- El público quiere reír

- El público es muy exigente
- El público está agotado
- El Público quiere más
- Y más...
- Y más...
- Y más...
- El público será complacido
- El público será atendido
- El público lo es todo

* * * *

Espacio íntimo, alcoba real.

G-- ¿Qué fue todo eso? ¿Me lo puedes explicar?

C—No

G-- ¿Qué está pasando?

C— Se está excediendo

G-- ¿Por qué nos ridiculizó así? Esto no lo voy a permitir ¿Y, tú? Mírate, eres el rey y te acaba de exhibir como un ser elemental, alguien que actúa en razón de sus pasiones, por cierto, muy bajas pasiones. Haz algo, tienes que controlarlo, establecer restricciones a su desmesura, haz algo o ¿acaso la debilidad no te lo permite? Haz algo.

C—Claro que lo voy a hacer.

* * * *

CORO: Madre sólo hay una. En este caso, una gran madre, pues es la reina, no cabe la menor duda. Gertrudis manda llamar a su hijo para manipular lo que ve, ella pide a Polonio su complicidad, y mientras él se esconde para aparecer en el momento adecuado, el príncipe acude a los aposentos reales.

* * * *

Espacio íntimo, alcoba real.

G—Qué bueno que vienes, hijo. Explica, por favor, qué fue ese horrible espectáculo el cual presenciamos

H—Madre, eso era una obra de teatro, mi obra.

G—Nos ridiculizaste, a mí y a tu padre.

H—Mi padre está muerto, y si alguien lo ha ridiculizado, eres tú al casarte su hermano.

G—Puedo hacer lo que me plazca, soy la reina.

Ruidos tras las cortinas junto a la ventana.

H-- ¿Qué se mueve tras esas cortinas? Un ladrón, seguramente un ladrón o un espía de Fortimbrás, pero de mí nadie se va a aprovechar (*dispara, cae Polonio*).

G-- ¿Qué has hecho? Era Polonio.

H—Nos estaba espiando, sus intenciones no serían nada buenas. Él se los busco. La deslealtad se paga caro. Le falló a la corona y al pueblo. Se sometió a los intereses del poder corrupto. No podría ser otro su final. No lo lamento. Me llevaré el cuerpo. Con tu permiso, madre (*sale*).

G—Está fuera de control, puede ser más peligroso de lo que suponía.

C—(*Entra*) No encuentro a tu hijo.

G—Acaba de estar aquí. Acaba de matar a Polonio.

C-- ¿?

G—Lo mató, así... lo confundió con un ladrón y lo mató.

C-- ¿Qué vamos a hacer?

G—La muerte de Polonio levantará ámpula, el pueblo murmurará... nada podemos hacer, la gente lo quiere... él se tiene que ir.

C—Así será, él se tiene que ir.

* * * *

CORO: Los reyes convencen al príncipe para hacer un viaje diplomático. Éste acepta a disgusto y marcha junto a sus dos mejores amigos: Rosencrantz y Guildenstern. Nadie sabe qué sucedió con el cadáver. Mientras, Laertes se entera de la muerte de su padre y, muy contrariado, viaja para asistir al funeral. En el reino nadie entiende nada, nadie sabe nada...

* * * *

Dentro del Palacio.

G— ¿Qué tienes, hija?

O—Me dejó.

G-- ¿Quién?

O—Se fue.

G— Regresará

O-- Dijo que no me amaba.

G—No lo sabe.

O— Esto no puede estar pasando. No es cierto, no es verdad, esto no está pasando.

O-- ¿Por qué me podían? ¿Por qué todos me abandonan?

G—Tranquilízate.

O—No me dejes sola. No puedo estar sola.

G—No te voy a dejar así.

O-- Todos me han dejado. Él, mi padre.

G—Tienes que controlarte.



O—No lo voy a soportar, ya no puedo más.

G—Ven, dame las manos.

O—Tiene que orar por mí.

G—Lo haré.

O-- ¿Verdad que tú no me vas a abandonar también?

G—Nunca

G—Yo estoy contigo

Voces alrededor le acosan a Ofelia. Gertrudis la arrulla en su regazo, parece no oír esas voces.

--No te querían

--Nunca lo hicieron

--Estás sola

--¿Vas a lograrlo?

--¿Estás bien?

--¿Cómo lo harás?

--No sabes estar sola.

--Tienes que hacerlo

--Él está lejos

--Él se ha ido

--Te han abandonado

--Te han lastimado

--Te han dejado

O— Me dejó. Se fue. Dijo que no me amaba. Esto no puede estar pasando. No es cierto, no es verdad, esto no está pasando. No me dejes sola. No puedo estar sola. Todos me



han dejado. Él, mi padre. No lo voy a soportar, ya no puedo más. Tienes que orar por mí ¿Verdad que tú no me vas a abandonar también? ¿Por qué me odian? ¿Por qué todos me abandonan?

Nuevamente las voces, esta vez Gertrudis se une a ellas para acosar a Ofelia hasta que ella cae abatida.

--No te querían

--Nunca lo hicieron

--Estás sola

--¿Vas a lograrlo?

--¿Estás bien?

--¿Cómo lo harás?

--No sabes estar sola.

--Tienes que hacerlo

--Él está lejos

--Él se ha ido

--Te han abandonado

--Te han lastimado

--Te han dejado

O—No, no, no...

* * * *

CORO: Laertes llega al reino para ver al padre muerto. La multitud fanática lo arenga para vengarse y erigirse como nuevo soberano, ante la ingobernabilidad imperante, la violencia hace presa de las calles, de la gente. El rey, parece hacer caso omiso de ello, sólo le preocupa mantenerse en el poder, aun cuando sacrifica a todo su pueblo al mantener su

guerra: una guerra que nadie más desea, pues deja muertos inocentes, una guerra que dejas altos costos, pero es su guerra; finalmente, es el rey y nadie lo puede cuestionar. El príncipe anuncia su regreso, parece que el viaje se interrumpió y llegará al día siguiente. Laertes es el único que le hace frente al rey, quien llega hasta sus aposentos en palacio.

* * * *

Salón del palacio.

L-- Vengo a buscar venganza por la muerte de mi padre. Haré lo que sea para limpiar esta afrenta. Así sea enfrentarme con el monarca. Ahora mismo, vamos a terminar con esto. Defiéndete.

C—No tan rápido.

L—Dicen que murió aquí. Exijo cuentas.

C—Yo te explicaré

L—Escucho.

C—Fue el príncipe.

L-- ¿?

C—La reina misma lo vio.

L—Pero él es mi amigo ¿Por qué habría de hacerlo?

C—Ha perdido el juicio, no está en sus cabales.

L—Pero aprovecharse así de un viejo ¿Por qué?

C—Dice cosas raras, la paranoia le carcome el alma, cree ver enemigos en todos: Polonio, tú, Ofelia, aun su familia. Nos trata como extraños y suele agredirnos cada vez que tiene oportunidad.

L—Eres el rey, ¿por qué no has tomado alguna medida para controlarlo?

C—El pueblo está con él, lo adoran y cuestionan mi legitimidad.

L—Habría que solucionarlo de alguna manera.

C—Sé cómo hacerlo...



Entra Ofelia.

O— Me dejó. Se fue. Dijo que no me amaba. Esto no puede estar pasando. No es cierto, no es verdad, esto no está pasando. No me dejes sola. No puedo estar sola. Todos me han dejado. Él, mi padre. No lo voy a soportar, ya no puedo más. Tienes que orar por mí ¿Verdad que tú no me vas a abandonar también? ¿Por qué me odian? ¿Por qué todos me abandonan?

L—Tranquilízate. No te voy a dejar así. Tienes que controlarte. Ven, dame las manos. Yo estoy contigo.

C—También él tuvo que ver con esto.

L—Lo va a pagar muy caro.

* * * *

CORO: El príncipe descubrió una intriga, pues el nuevo rey lo había mandado asesinar en el viaje, él pudo escapar y ahora regresa con la certeza de que habrá que aniquilar al usurpador. Lo único lamentable, recae en sus grandes amigos que sucumbieron ante los planes del soberano, así las cosas: Rosencrantz y Guildenstern están muertos. En el reino, la situación es cada vez más encendida, el pueblo clama por justicia; mientras tanto, una traición se fragua entre los poderosos.

* * * *

Dentro del Palacio.

C—Sé cómo hacerlo...

L-- Te escucho.

C—Vamos a proponer un encuentro, en un lugar neutral y público, un restaurante, sin acompañantes, sólo dos o tres. Tú y yo iremos con la reina. Lo provocaremos, sé la

manera de sacarlo de quicio. Llegará a retarme, le señalaré sus culpas: la muerte de tu padre, la locura de tu hermana. Lo retarás, cuando acepte, llegará mi gente, lo ejecutarán.

L—Tengo un veneno muy poderoso, podemos preparar las copas, quizá ni siquiera sea necesaria tanta violencia y caiga con el primer sorbo.

C—Eso me gusta. Detesto la violencia.

G—(*Entra*) Laertes.

L—Dios salve a la reina.

G—Tu hermana.

L-- ¿Sí?

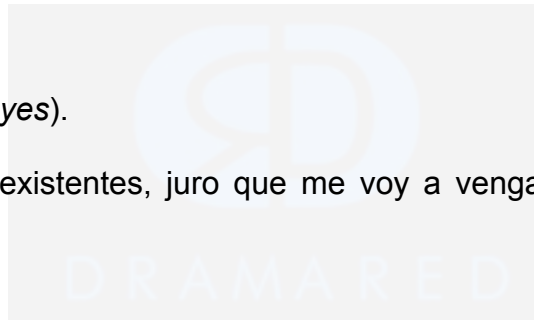
G—La encontraron ahogada, en la fosa.

L-- ¿Muerta?

G—Sí, lo lamento.

C—Lo siento (*salen los reyes*).

L—Por todos los dioses existentes, juro que me voy a vengar. Príncipe, vas a morir...
cueste lo que me cueste.



* * * *

Mientras cavan para abrir una fosa, los sepultureros rapean lo siguiente:

-- Se fue

-- No volverá

-- La extrañaré

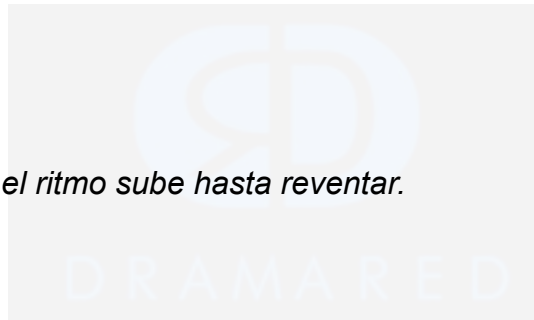
-- Se suicidó

-- Ya se alejó

-- Ya nos dejó

-- Se fue
 -- No volverá
 -- La extrañaré
 -- Se suicidó
 -- Ya se alejó
 -- Ya nos dejó
 -- Se fue
 -- No volverá
 -- La extrañaré
 -- Se suicidó
 -- Ya se alejó
 -- Ya nos dejó

H entra y canta con ellos, el ritmo sube hasta reventar.



H-- ¿Quién murió?

S—No importa

H—Pero lo sabes ¿no?

S—Por supuesto que lo sé.

H—En fin, a todos nos llega la hora.

S—A todos.

H—Conoces a los que están aquí enterrados.

S—A muchos.

H—¿Sabes de quién es este cráneo?

S—De un hombre feliz.

H-- ¿Cómo lo sabes?

S—Está sonriendo.

H—Me gusta tu sentido del humor.

S—Era el bufón del rey.

H—Lo conocí, era un hombre gracioso.

S—Así deberíamos irnos todos

H-- ¿Sonriendo?

S—Así es.

Entra Laertes.

L— ¿Qué haces tú aquí?

H-- ¿?

L—Esto es una burla.

H—No entiendo.

L-- ¿Vienes a despedirte de mi hermana?... después de que tú mismo fuiste causa de su tristeza...

H-- ¿Ofelia?

L— Esto no te lo voy a perdonar

H—¿Es para Ofelia esta sepultura?

L—Estaba deshecha. Tú la abandonaste.

H—También lo hiciste. No quieras hechar toda la culpa sobre mí.

L—Mataste a mi padre.

H—No fui yo, era otro, tengo desórdenes de personalidad. Yo la amaba.

L—Vas a morir. Quiero venganza.

H—Te la concedo, pero no ahora. Tengo que hablar con la reina.

Entra el Rey.

C—Calma a todos. Mañana será el encuentro

H—Quiero un lugar público.

C—En el restaurante de Louis.

H—Solos.

C—Iré como intermediario. Quiero intentar la vía del diálogo, evitar la violencia.

L—Mañana

H—De acuerdo.

* * * *

CORO: La traición comienza a urdirse. El rey prepara todo para que el heredero legítimo muera. La reina parece ajena a los planes del monarca. El pueblo parece estar a merced de fuerzas oscuras, la amenaza está latente y el descontrol se cierne sobre el reino: violencia, muerte, desorganización, injusticia: un caos que arrasará con todo. Un caos que fue planeado para la destrucción.

* * * *

C—Querrá hablar, proponerte un acuerdo.

L—Lo sé.

C—Lo dejaremos hablar.

L—Pero no mucho, es hábil con las palabras, le conozco

C—A mí señal, te levantas y sacas el arma, lo ejecutas.

* * * *

B—Revisarán que no vayas armado.

H—Ellos podrían atacarme en cualquier momento.

B—Conozco el lugar, el baño tiene una de esas cajas antiguas. Enviaré a uno de los nuestro a plantar un arma detrás de la caja de agua.

H-- ...

B—Pedirás permiso para ir al baño.

H—Tomaré el arma y cuando vuelva a la mesa acabaré con ambos.

B— Tira directo a la cabeza. Cuando salgas mira a todos a los ojos, te tendrán miedo y no se atreverán a enfrentarte. Deja el arma tirada ahí mismo, arreglaré que tenga una cinta para evitar las huellas.

H—La gente me reconocerá.

B—Irás maquillado. El pueblo está harto de la prepotencia e injusticia. Lo agradecerán.

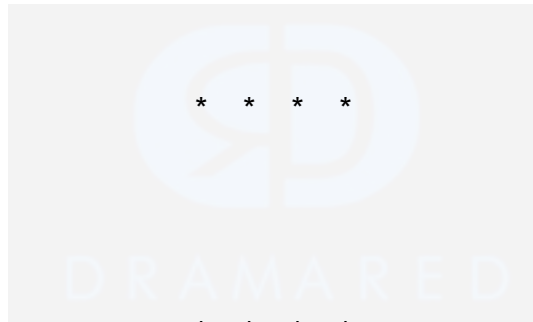
H—Estaré listo para todo. Tiro directo a la cabeza. Cuando salga, miro a todos a los ojos, me tendrán miedo y no se atreverán a enfrentarme. Dejo el arma tirada ahí mismo... ha llegado la hora.

B—Ha llegado la hora.

C—Ha llegado la hora.

L—Ha llegado la hora.

G—Ha llegado la hora.



* * * *

Un restaurante solitario, llegan Claudio y Laertes, revisan el lugar, se cercioran de que no haya nada sospechoso, se sientan y miran alrededor con suspicacia, luego ellos se miran con complicidad, asienten como señal de aprobación. Entra Hamlet y el rey lo revisa, se sienta.

H—Las cosas se han salido de control, quiero que mi gente esté a salvo, nada de atentados. Podemos llegar a un arreglo.

L—Lo que quiero es lo mismo: una tregua.

H—Tendrá que haber una garantía.

L—Piensas demasiado en mí, yo no soy tu enemigo.

H—Tengo que ir al baño ¿Está bien?

C—Uno tiene que ir a donde tiene que ir.

H se levanta y lo revisa Laertes.

L—Está limpio.

C—No tardes mucho.

H se va.

C—Cuando regresé deja que se siente, le proponemos un brindis, tomará su copa envenenada, si no la acepta, le disparas a quemarropa.

L—Está bien.

Entra al baño, toma el arma, antes de regresar se moja las manos y se peina. Regresa a la mesa, se sienta tranquilamente.

C— *(en italiano)* Mira por, ejemplo, a tu padre, el nunca pudo lograr acuerdos...

H no escucha, hay ruido que viene de la calle. H se levanta intempestivamente, dispara a Laertes quien cae, se desangra, pero no muere. Entra la reina.

Claudio se arrodilla junto a Laertes.

G—Hijo, es una trampa.

C—Gertrudis no sé qué crees pero estás equivocada.

G—Es un traidor.

C—Te aseguro que no.

C—Créeme, estás cometiendo un error. Es un buen chico, entiendo que estés furiosa.

Todos estamos alterados, pero te aseguro que él no es así.

G—Tú no sabes una mierda, yo sí.

C-- ¿Lo puedes probar?

G—Con instinto no se necesitan pruebas.

C-- ¿Ésa es tu prueba?

G—Lo ignoré antes, pero ya no más.

La reina saca un arma, le apunta a Laertes. Él le apunta a ella, el príncipe a Claudio.

H—¿Te volviste jodidamente loco?

C—(A Ofelia) No voy a permitir que cometas un error.

Entra B

B—Por favor, nadie necesita de esto, se supone que somos profesionales.

Los tres siguen apuntándose.

G— Claudio, han sido muchos años, muchos trabajos. Esto no es necesario.

H—Bajemos nuestras armas y solucionemos esto con una jodida conversación.

C—Gertrudis, si tú matas a este hombre, después mueres tú. Repito, lo matas y luego mueres tú.

H—Claudio, eres mi tío. Tú respetas a mi madre, yo te respeto a ti, pero te voy a llenar de balazos. Ahora baja esa jodida pistola.

C—Maldita seas, Gertrudis, no me obligues a hacer esto.

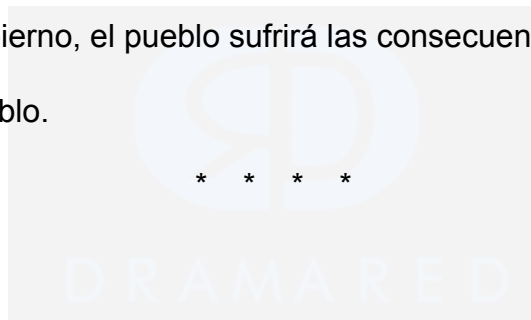
H—Claudio, baja esa arma y deja de apuntarle a mi madre.

Los tres disparan dos veces cada uno, caen los tres cuerpos. B sale de su escondite, en donde se refugió de las balas. Ve los cuerpos. Entra Fortimbrás y sus huestes.

B—Están muertos, nadie se salvó.

F—El reino queda sin gobierno, el pueblo sufrirá las consecuencias.

B—Como siempre, el pueblo.



Espacio neutro, voces.

-- El público quiere reír

-- El público es muy exigente

-- El público está agotado

-- El Público quiere más

-- Y más...

-- Y más...

-- Y más...

-- El público será complacido

-- El público será atendido

-- El público lo es todo

-- El Público quiere más

-- Y más...

-- Y más...

-- Y más...

OSCURO.

